

también lo es lo^a que nuestro zagal dijo que se decía de la causa de la muerte de Grisóstomo. Y, así, os aconsejo, señor, que no dejéis de hallaros mañana á su entierro, que será muy de ver, porque Grisóstomo tiene^b muchos amigos, y no está deste lugar á^c aquél
5 donde manda enterrarse media legua.

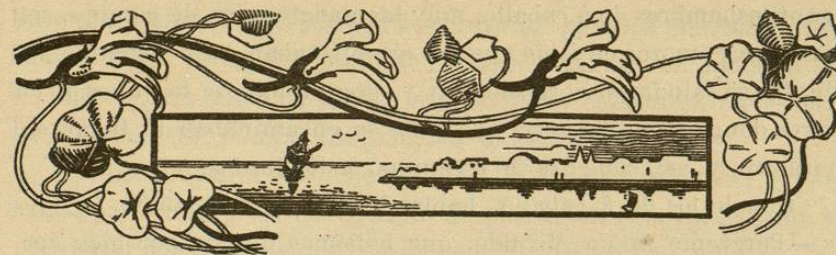
— En cuidado me lo tengo, — dijo D. Quijote, — y agradézcoos el gusto que me habéis dado con la narración de tan sabroso cuento.

— ¡ Oh! — replicó el cabrero, — aun no sé yo la mitad de los casos sucedidos á los amantes de Marcela; mas podría ser que ma-
10 ñana topásemos en el camino algún pastor que nos los^d dijese. Y, por ahora, bien será que os vais á dormir debajo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente. »

Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitó por su parte que su amo se entrase á dormir en la choza de
15 Pedro. Hizolo así, y todo lo más de la noche se le^e pasó en memorias de su señora Dulcinea, á imitación de los amantes de Marcela. Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido
20 á coces.

a. ...también lo es la que nuestro zagal. | está de este lugar aquel. PELL., ARG.^{1,2},
C.^{1,2,3}, L.^{1,2}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., AMB., BENJ. = d. ...algún pastor que nos lo
TON., A.^{1,2}, BOW., PELL., ARR., GASP., dijese. MAI. = e. ...de la noche se la pasó
MAI. = b. ...tenía. TON. = c. ...y no en memorias. A.¹, MAI.

Sólo consultando nuestro *Diccionario* podrá apreciarse debidamente cuánto debe la lengua al que, por haber escrito el libro más leído en España, ha sido parte á que no quede enterrado el caudal que con tanta gloria atesoraron los príncipes de nuestra lengua.



CAPÍTULO XIII

Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela
con otros sucesos

MAS, apenas comenzó á descubrirse el día por los balcones del^a
5 oriente, cuando los cinco de los seis cabreros se levantaron y fueron á despertar á D. Quijote, y á decille^b si estaba^c todavía con propósito de ir á ver el famoso^d entierro de Grisóstomo, y que ellos le harían compañía. D. Quijote, que otra cosa no deseaba, se levantó, y mandó á Sancho que ensillase y enalbardase al momento, lo cual él hizo con mucha diligencia, y con la misma se pusieron
10 luego^e todos en camino. Y no hubieron andado un cuarto de legua, cuando, al cruzar de^f una senda, vieron venir hacia ellos hasta^g seis pastores vestidos con pellicos negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa. Traía cada uno un grueso bastón de acebo en la mano. Venían con ellos, asimismo, dos
15

a. ...balcones de oriente. L.². = b. ...y | = e. ...se pusieron todos en camino. TON.
á decirle. MAI. = c. ...si estaban toda- | = f. ...al cruzar una senda. ARR. =
ría. BR.^{1,2}. = d. ...á ver el entierro. ARR. | g. ...hacia ellos seis pastores. TON.

Línea 13. ...coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés. — Las ideas lúgubres que inspira este árbol le han hecho emblema de la muerte, pues diríase que su sitio predilecto son los cementerios, allí, al pie de los sepulcros, donde cada cual tiene restos queridos. Lo incorruptible de su madera se ha tomado como simbolo de la inmortalidad de las almas; y su copa, de forma piramidal, se reputa como imagen del alma que, desprendiéndose de lo terreno, cifra sus esperanzas en patria más alta.

gentilhombres de á caballo, muy bien aderezados de camino, con otros tres^a mozos de á pie que los acompañaban. En llegándose á juntar se saludaron cortésmente; y, preguntándose los unos á los otros dónde iban, supieron que todos se encaminaban al lugar del entierro, y, así, comenzaron á caminar todos juntos.

Uno de los de á caballo, hablando con su compañero, le dijo: «—Paréceme, señor Vivaldo, que tenemos de dar por bien empleada la tardanza que hiciéremos en ver este famoso entierro, que no podrá dejar de ser famoso según estos pastores nos han contado extrañezas, así del muerto pastor como de la pastora homicida.

—Así me lo parece á mí, —respondió Vivaldo;— y no digo yo hacer tardanza de un día, pero de cuatro la hiciera, á trueco de verle.»

Preguntóles D. Quijote qué era lo que habían oído de Marcela y de Grisóstomo.

El caminante dijo que aquella madrugada habían encontrado^b con aquellos pastores, y^c que, por haberles^d visto en aquel tan triste traje, les habían preguntado la ocasión por qué iban de aquella manera; que uno dellos se lo^e contó, contando la extrañeza y hermosura de una pastora llamada Marcela, y los amores de muchos que la recuestaban, con la muerte de aquel Grisóstomo á cuyo entierro iban. Finalmente, él contó todo lo que Pedro á D. Quijote había contado.

Cesó esta plática, y comenzóse otra, preguntando, el que se llamaba Vivaldo, á D. Quijote, qué era la ocasión que le movía á andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica.

Á lo cual^f respondió D. Quijote: «—La profesión de mi ejercicio^g no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen

a. ...con otros mozos de á pie. L.₁. = b. ...entrado. C.₁, L._{1,2}. = c. ...pastores que. FK. = d. ...por haberlos visto. ARR., ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...uno dellos se la

contó. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ. = f. Á lo que respondió D. Quijote. ARR. = g. El ejercicio de mi profesión no consiente. ARG._{1,2}, BENJ.

14 (pág. 261). ...y de amarga adelfa. — Se ha objetado que la adelfa, propia de los países cálidos, ama nuestras provincias meridionales, por lo que no se da en la región central de la Península. ¿En qué provincia, preguntamos nosotros, se desarrolló esta aventura?

26. «—La profesión de mi ejercicio. — Es una redundancia muy disculpable en quien, exento de ornatos superfluos y ambiciosos, de equívocos mal traídos, si mezcla voces altas y nobles con otras bajas y aun soeces, nos deja un dechado de estilo que se ha hecho solo y único entre cuantos honran la literatura española.

paso^a, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas, sólo se inventaron é hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.»

Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco; y, por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó á preguntar Vivaldo que qué^b quería decir caballeros andantes.

«—¿No han vuestras mercedes leído, —respondió D. Quijote,— los anales é historias de Ingalaterra^c, donde se tratan las famosas fazañas^d del rey Arturo, que comúnmente^e en nuestro romance

a. ...porte. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...á preguntar Vivaldo que quería decir. C.₃, BR._{1,2}, TON., ARR., MAI. = c. ...historia de Ingalaterra donde se tratan. MAI. = d. ...las famosas fazañas. TON., MAI. = e. ...que continuamente. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., GASP., MAI., FK.

3. ...que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos. — Debió decirse: «Que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy (ó soy uno), bien que el menor de todos.»

7. ...que qué quería decir. — Se adopta esta lección sin temor á la cacofonía, no tan áspera como debió parecer á los que suprimieron el primer *que*. Táchasele de lento y pesadísimo, olvidando que el énfasis reclama á veces su presencia.

«¿Qué va
Que, aunque defendido hayas
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?»

dijo Calderón en *El Mágico prodigioso*.

10. ...que comúnmente. — Las tres primeras ediciones hechas en vida de Cervantes, van acordes en poner aquí el adverbio *continuamente*. Eso no obstante, sospechó Pellicer que tal vez el manuscrito de Cervantes diría *comúnmente*, no sólo porque tal era y es el uso común y propio de hablar, sino también porque la palabra *continuamente* da una idea muy diversa de lo que al parecer se quiso decir en el presente lugar. Á estas razones, que, por sí solas, no dejan de ser bastante poderosas, debe ahora añadirse que Cervantes, en casos de semejante naturaleza, se valió del adverbio *comúnmente*, á saber: en el capítulo último del *Quijote*, en que «...el cura pidió al escribano le diese por testimonio cómo Alonso Quijano, el Bueno, llamado *comúnmente* D. Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida»; y en el prólogo de las *Novelas*, donde Cervantes, hablando de sí mismo, escribe lo siguiente: «Éste, digo, que es el rostro del autor de *La Galatea*... llámase *comúnmente* Miguel de Cervantes.»

Por todas las expresadas consideraciones se ha intercalado en el texto la palabra *comúnmente*, echando fuera, como una errata de imprenta, el adverbio *continuamente*.

castellano llamamos el rey Artús, de quien es tradición antigua y común, en todo aquel reino de la Gran Bretaña, que este rey no murió, sino que, por arte de encantamento, se convirtió en cuervo, y que andando los tiempos ha de volver á reinar^a y á cobrar su

5 reino y cetro; á cuya causa no se probará que desde aquel tiempo á éste haya, ningún inglés, muerto cuervo alguno? Pues en tiempo de este buen rey fué instituída aquella famosa orden de caballería de los caballeros^b de la Tabla Redonda, y pasaron, sin faltar un

a. . . tiempos ha de volver á su ser y á cobrar. ARG. 1. 2, BENJ. = b. . . aquella famosa orden de caballería de la Tabla Redonda. ARR.

1. . . el rey Artús. — En estos términos resume Clemencin (1) cuanto las leyendas caballerescas refieren del rey Artús.

«Artús fué príncipe de los silures, nación que habitaba la parte meridional del país de Gales, y que Tácito se persuadió habían pasado de España á poblar en Inglaterra. Su abuelo Vortigernes, que reinaba en la Gran Bretaña á mediados del siglo v, hostigado por los escoceses, llamó en su socorro á los sajones, pueblo del Norte de Alemania, los cuales, después de varios sucesos, volvieron las armas contra los bretones y se apoderaron de casi toda la isla. La poca armonía entre los vencedores produjo su división en siete estados ó reinos. Los bretones se retiraron á los montes de Gales, y, guiados por Artús, á quien proclamaron por rey, obtuvieron varias ventajas y mantuvieron su independencia. Allí reinaron los descendientes de Artús, y de ellos procedió, según dicen, la familia de los Estuardos, que, andando el tiempo, llegó á sentarse en el trono.

Artús fué el Pelayo de los bretones, y desde sus montañas mantuvo, como el otro desde Covadonga, la independencia de su nación contra los invasores. Los libros caballerescos dicen que Artús extendió su dominación á la grande y á la pequeña Bretaña. Fué valentísimo de su persona, y se asegura que en diferentes batallas mató por su mano cuatrocientos sesenta enemigos. No ha faltado quien sueña que el rey Artús fué suegro de nuestro rey visigodo Recaredo (2). En la *Caida de príncipes* (3), escrita por Bocacio, y traducida por el canciller de Castilla D. Pedro López de Ayala y D. Alonso de Cartagena, se habla del rey Artús y de su hijo Morderete. Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, en su *Mar de historias* trata también de este fundador de orden caballerescas.»

8. *Tabla Redonda.* — Dase el nombre de *Ciclo bretón*, ó de la *Tabla Redonda*, al de aquellos caballeros que realizaron portentosas hazañas, teniendo por fin y blanco recuperar el *Santo Grial*.

Según unos, el rey Artús, siguiendo el consejo de Merlin, instituyó la orden de *Tabla Redonda* (mesa de tal modo formada que en ella no había puesto de honor ni preferencia) para defensa de la santa reliquia, cuyo puesto en dicha mesa forzosamente había de quedar vacante.

(1) *Quijote*. Tomo I, páginas 259 y 260.

(2) RODRIGO MÉNDEZ DE SILVA. *Catálogo Real*, fol. 20.

(3) Libro VIII.

punto, los amores que allí se cuentan de D. Lanzarote del^a Lago con la reina Ginebra, siendo medianera dellos y sabidora^b aquella tan

a. . . D. Lanzarote de Lago. BR 3, AMB., TOX. = b. . . sabedora. MAI.

En sentir de otros, Uter-Pendragón, también por consejo de Merlin, mandó construir una *Tabla ó mesa redonda*, á la que se sentaron más de cincuenta nobles, destinando un sitio para el poseedor del *Santo Grial*.

«Según escribe Sigisberto Gálico y Guillelmo de Nangis, como el rey Artús era valentísimo, así deseaba que los suyos lo fuesen; y cuando podía haber alguno qué fuese tal, teniale consigo en la corte, y á él y á los otros de su manera asentábalos á comer en su tabla y mesa redonda, porque cada uno fuese primero y postrero, no habiendo en la mesa principio ni fin. Cuando el rey andaba en las guerras, con él se ejercitaban sus caballeros, y cuando guerras no había (por hacelles excusar toda ociosidad), haciales experimentar en diversos ejercicios, por donde les dieron el nombre de caballeros errantes. Fueron principales entre éstos Tristán de Leonís, Lanzarote, Galbán, Troyano y Galerzo; los cuales, como fueron excelentes en las armas, así fueron amados de diversas señoras. Lanzarote amó á la reina Ginebra, mujer de Artús, rey de Inglaterra, y Tristán fué amado de Iseo, mujer del rey Marés de Cornualla, siquier Cornovia; por las cuales el uno y el otro hicieron maravillosas pruebas y hechos de armas.» (ANTONIO DE OBREGÓN. *Comentario al Triunfo del amor*.)

Componen el ciclo Bretón los libros de caballerías que, escritos en lengua castellana, se citan aquí:

Los grandes hechos del invencible caballero Baldo y las graciosas burlas de Cingar. Sevilla, Dominico de Robertis, 1512. — *La demanda del sancto Grial*. Con los maravillosos fechos de Lanzarote de Lago y de Galay, su fijo. Toledo, Juan de Villquirán, 1515. — *El Baladro del sabio Merlin*. Burgos, Juan de Burgos, 1498. — *Merlín y demanda del sancto Grial*. Sevilla, 1500. — *La crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y Gofré, hijo de Donarón*. Toledo, 1513. — *Libro del esforçado cavallero Don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas*. Valladolid, 1501.

1. . . los amores que allí se cuentan de D. Lanzarote del Lago con la reina Ginebra. — Los adulterinos amores de la esposa de Artús con el hijo del rey Ban, de Bretaña, forman parte de *La demanda del sancto Grial*. Con los maravillosos fechos de Lanzarote de Lago y de Galay, su fijo. La edición más antigua que se conoce en lengua castellana fué impresa en Toledo por Juan de Villquirán, 1515. Es ésta la leyenda más popular de cuantas se relacionan con la más famosa de todas de la *Tabla Redonda*.

Habiendo dejado Elena, esposa del rey Ban, á Lanzarote á orillas de un lago, fué arrebatado por Bibiana, la amada de Merlin, siendo educado en compañía de Leonel y Bohort. Luego de pasado algún tiempo, lleváronle á la corte de Artús, armándole caballero del mismo rey; y desde aquel día comenzó á sentir fuerte pasión de amor por la reina Ginebra. Servíala con fina voluntad: proezas sin número, peligrosas aventuras é innumerables hechos de armas eran otros tantos presentes que ponía á los pies de su reina y señora. Á la sazón, la fada Morgana, hermana de Artús, descubrió los hasta entonces misteriosos amores, que declara, con profunda indignación, á su hermano el rey: de ahí el duelo singularísimo entre éste y Lanzarote, su antiguo huésped; pero Artús hubo de abandonar la demanda cuando le dieron la inesperada nueva de que su hijo Mordrec le había desposeído del cetro y la corona. Vuela

honrada dueña Quintañoa, de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España, de

5
Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino,

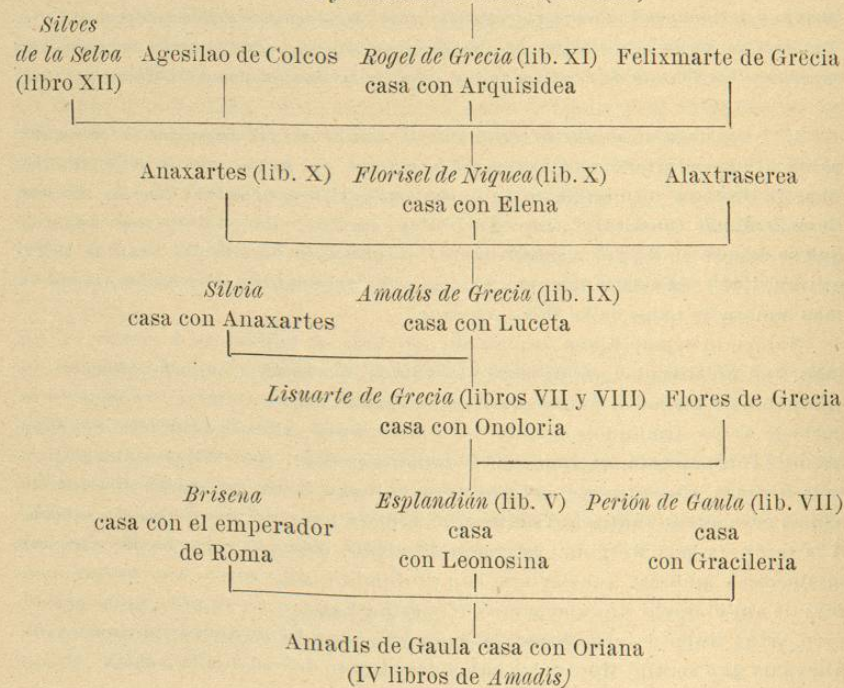
con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos^a. Pues, desde entonces, de mano en mano fué aquella orden de caballería extendiéndose y dilatándose por muchas y diversas
10 partes del mundo; y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos^b el valiente Amadís de Gaula con todos sus hijos y nietos

a. ...hechos. ARR. = b. ...hechos. ARR.

al encuentro del desnaturalizado hijo: vencido desapareció del combate, sin que, como otro rey D. Rodrigo, se haya podido averiguar si quedó tendido en el campo de batalla ó si fué á esconder el oprobio de su derrota en lejanos países. Conocedor del desastre, Lanzarote acude al punto á la defensa de su ofendido rey: vence al mal aconsejado Mordrec, y, colocando en el trono á Constantino, sobrino de Artús, es causa de que Ginebra se encierre en un convento, mientras que él y Marés abrazan la vida de ermitaños.

11. ...Amadís de Gaula con todos sus hijos y nietos hasta la quinta generación.

Esferamundi de Grecia (lib. XIII)



hasta la quinta generación, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se debe alabado Tiranté el Blanco, y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible^a y valeroso caballero D. Belianís de Grecia. Esto, pues, señores, es ser caballero andante, y la que he dicho es la orden de su caballería, en la cual,
5 como otra vez he dicho, yo^b, aunque pecador, he hecho profesión, y lo mismo que profesaron los caballeros referidos profeso yo, y así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona á la más
10 peligrosa que la suerte me deparare^c en ayuda de los flacos y menesterosos.»

a. ...que en nuestros días oímos y comunicamos y vimos al invencible. ARG.^{1,2}, BENJ. = b. ...como otra vez he dicho, y

aunque pecador. BR.². = c. ...que la suerte me depare en ayuda. A.¹, PELL., ARR., RIV., GASP., ARG.², MAI.

2. ...y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible y valeroso caballero D. Belianís de Grecia. — Un libro como el de *D. Belianís*, en el que se habla de la *batalla naval de Babilonia*, y junto á tamaño disparate se dice que los gruesos y pujantes tiros de pólvora echaban á pique las naos y galeras, y se mencionan como sucesos no muy recientes la *conquista de los Reinos de Granada y Navarra*, es un libro mentiroso, como lo calificó el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, puesto que mezcla la fábula con la verdad, la ficción con la historia; por lo que no acertamos á comprender cómo D. Gregorio Mayáns, el cervantista más insigne del siglo XVIII, pretendió probar, valiéndose de este pasaje, que el *D. Quijote* merece grave censura por tales anacronismos. Hasta Clemencin sale en este punto á la defensa de Cervantes; y nosotros, aunque parezca de mal tono, á los que confunden el pseudo clasicismo con el clasicismo ortodoxo, con el clasicismo sano, diremos que en esto no mostró Cervantes su fino gusto y discreción, ya porque quien habla es un loco, ya porque

...ita mentitur, sic veris falsa remiscet.

(HORACIO. Epístola ad Pisones, v. 151.)

que, sugestionado el lector, aplaude lo maravilloso de la invención, que no otra cosa quiso decir el poeta latino con el *rapit auditorem* del verso 149.

7. ...y, así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona á la más peligrosa que la suerte me deparare en ayuda de los flacos y menesterosos.» — ¡Cuán noble y levantado el fin de la andante caballería! Mientras los demás luchan por algo no exento de interés, por la patria ó por su dama, los héroes de esotra milicia pelean en favor de los desvalidos, de los menesterosos, de los oprimidos por la injusticia de los hombres. Yendo por tan estrecha senda los caballeros andantes, corriendo tras ideal tan sublime, suben en la consideración de las edades á las más altas cumbres de la gloria. D. Quijote, pongamos por caso, con todo y ser el último de ellos, ó, como dice él mismo, *el menor de todos*, atrae nuestra admiración y cariño por la grandeza de sus pensamientos: no mira la condición social de los que le piden amparo y ayuda; va siempre con-

Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes que era D. Quijote falto de juicio y del género de locura que lo ^a señoreaba, de lo cual recibieron la misma admiración que recibían todos aquellos que de nuevo venían en conocimiento della. Y Vivaldo, que era persona muy discreta y de alegre condición, por pasar sin pesadumbre el poco camino que decían que les faltaba á ^b llegar á la sierra del entierro, quiso darle ocasión á que pasase más adelante con ^c sus disparates. Y, así, le dijo: «— Paréceme ^d, señor caballero andante, que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo ^e para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha.

^a. ...que le señoreaba. ARG._{1,2}, BENJ. = ^b. ...les faltaba al llegar. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW., PELL., FK. — ...les faltaba para llegar. TON., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = ^c. ...adelante en

sus disparates. ARR. = ^d. Omite desde Paréceme, señor caballero, hasta lo que yo padezco de la pág. 269, inclusive. L.₁. = ^e. Omite desde y tengo para mí hasta roto y piojoso, de la pág. 270, inclusive. L.₂.

tra los malos, contra los perversos, por muchos que sean; en su bandera se leen estas hermosas palabras: defensa de los oprimidos, guerra á los inconsiderados entre los poderosos.

1. Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes que era D. Quijote falto de juicio y del género de locura que lo señoreaba. — Mejor hubiera sido decir: «Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes de que D. Quijote estaba falto de juicio y del género de locura que lo señoreaba.»

6. ...el poco camino que decían que les faltaba á llegar á la sierra del entierro. — La discrepancia en esta variante es muy digna de tenerse en cuenta: mientras Tonson, Hartzenbusch, Máinez y Benjumea leen *para llegar*, en la tercera de Cuesta, en las dos de la Academia y algunas más, se dice *á llegar*. Son lecciones para cuya defensa no faltan argumentos: la que no los tiene es *al llegar*.

9. ...que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha. — Á ser Cervantes un reformador ó espíritu menos creyente, no topáramos en este capítulo con el paralelo entre los soldados de Cristo y los de la patria, entre los que empuñan las armas en el campo de batalla y los soldados espirituales, cuyas armas son la oración y el recogimiento. Por eso, lejos de velados ataques, como place decir á los partidarios del sentido esotérico, opone la crítica, que no lleva prejuicio alguno al examinar la obra, esta hermosa ocupación: «Los religiosos piden justicia en la tierra: los caballeros andantes son brazos por quien se ejecuta en ella la justicia.»

Tan probada es su ortodoxia, que alguien, doliéndose de ello, le califica de fanático: los desapasionados ven en él un creyente, un hombre de su siglo, y no se admiran de que, hasta en obra tan ligera como el *Coloquio de los perros*, dijese: «No sé qué tiene la virtud, que, con alcanzármeme á mí tan poco ó

— Tan estrecha bien podía ^a ser, — respondió nuestro D. Quijote; — pero tan necesaria en el mundo no estoy en ^b dos dedos de ponello ^c en duda; porque, si va á decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda, que el mismo capitán que se lo ordena. Quiero decir que los religiosos, ^d con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y ^e caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola ^f con el ^g valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas; no debajo de cubierta, sino al ^h cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el ⁱ verano, y de los erizados hielos del ^j invierno. Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra y las á ella ^k tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando excesivamente ^l, síguese que aquellos que la profesan tienen, sin ^m duda, mayor trabajo que aquellos que, en sosegada paz y reposo, están rogando á Dios favorezca á los que poco pueden. No quiero yo decir, ni me pasa por ⁿ pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del ^o encerrado religioso: sólo quiero inferir, por lo que yo padezco, que sin duda es más ^p trabajoso

^a. ...podrá. ARG._{1,2}, BENJ. = ^b. ...estoy á dos. ARG._{1,2}, BENJ. = ^c. ...ponerlo. AMB., A.₁, PELL., ARR., MAI. = ^d. ...y los caballeros. ARR. = ^e. ...defendiéndolo. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB. = ^f. ...con valor. BR._{1,2} = ^g. ...sino á cielo. AMB. = ^h. ...del sol en verano. BR.₃, AMB., TON., A.₁. = ⁱ. ...hielos en el. ARR. = ^j. ...hiverno.

PELL. = ^k. ...y las á ellas tocantes. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = ^l. ...y trabajando, síguese. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAI., FK. = ^m. ...por el pensamiento. V._{1,2}, MIL., TON. = ⁿ. ...el de encerrado. GASP. = ^o. ...es muy trabajoso. L.₁.

nada della, luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos PP. (1) y maestros enseñaban á aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud por que no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban.»

17. No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso. — Bien por temor á incurrir en heterodoxia, bien por recelo á que se considerase por la Inquisición como menos católica la doctrina expuesta en las anteriores líneas, parécenos estar viendo á Cervantes escribir con la pluma muy sentada, meditar cada una de las palabras, y como rectificar el sentido absoluto de las frases que preceden sobre la profesión de caballero andante y la de los que abrazan el estado religioso.

(1) Los de la Compañía de Jesús.

y más aporreado y más hambriento^a y sediento, miserable, roto y piojoso; porque no hay duda sino que los^b caballeros andantes pasados pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida. Y si algunos subieron á ser emperadores por el valor de su brazo, á fe
5 que les costó buen porqué de su sangre y de su sudor; y que si á los que á tal grado subieron les faltaran encantadores y sabios^c que los^d ayudaran^e, que ellos quedaran bien defraudados de sus deseos y bien engañados de sus esperanzas.

— De ese parecer estoy yo, — replicó el caminante; — pero una
10 cosa, entre otras muchas, me parece muy mal de los caballeros andantes; y es que, cuando se ven en ocasión de acometer una grande y peligrosa aventura en que se ve manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometella^f se acuerdan de encomendarse á Dios, como cada cristiano está obligado á hacer en peli-
15 gros semejantes, antes se encomiendan á sus damas con tanta gana

a. ...y aporreado y hambriento. L.₁. =
b. ...sino que caballeros andantes. L.₂.
= c. ...les faltaran sabios. L.₂. = d. ...sa-

bios que les ayudaran. RIV., MAI. =
e. ...que los ayudaron. AMB. = f. ...ins-
tante de acometerla. MAI.

1. ...miserable, roto y piojoso. — No todo lo real es sujeto propio del arte; y, si bien no carece de expresión el vocablo *piojoso*, pudo evitarse, sin dar en el culteranismo, ya que la elocuencia de período así lo pedía.

2. ...los caballeros andantes pasados pasaron. — ¿Quién se detiene á llevar la mano á Cervantes para que tache *pasados pasaron*?

3. Y si algunos subieron á ser emperadores. — Con su habitual diligencia, Bowle, que tantos datos allegó para ilustrar aquellos pasajes del *Don Quijote* que más se relacionan con los libros caballerescos, aduce estas citas:

« En la *Silva de romances* hay uno de la prisión y destierro de *D. Reinaldos*, y de cómo vino á ser emperador de *Trapisonda*. f. 76.

Cómo el emperador, casando á su hija *Leonorina con Esplandián*, les renunció todo su Imperio. — *Esplandián*, canto CLXXVII.

Cómo *Bernaldo del Carpio se casa con Olimpia*, haciéndole rey de Irlanda. Canto XXXIII. *Espinosa*.

De cómo murió el emperador de Constantinopla, y de cómo alzaron por emperador á *Palmerín de Oliva*. Canto CLXV.

Así *Tirante el Blanco*, por su alta caballería, alcanzó á ser príncipe y César del imperio de Grecia (título de su libro).

D. Roferín fué alzado por emperador. — *Espejo*, parte III, cap. 38. »

5. ...que les costó buen porqué. — « Por más señas tiene á su lado izquierdo un jarro desbocado que cabe un buen porqué de vino. » Por este pasaje del cap. 25 de la II parte, se ve claramente la significación del que ahora se comenta, ó sea la de *porción, cantidad*, etc.

y devoción como si ellas fueran su dios; cosa que me parece que huele algo á gentilidad.

— Señor, — respondió D. Quijote, — eso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el caballero andante que otra
5 cosa hiciese^a; que ya está en uso y costumbre, en la caballería andantesca, que el caballero andante, que al acometer algún gran fecho de armas tuviese su señora delante, vuelva á ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le favorezca y ampare en el dudoso trance que acomete; y aun, si nadie le oye,
10 está obligado á decir algunas palabras entre dientes en que de todo corazón se le encomiende, y desto tenemos innumerables ejemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto que han de dejar de encomendarse á Dios, que tiempo y lugar les queda para hacerlo^b en el discurso de la obra.

a. ...hiciera. MAI. = b. ...hacello. A.₂, CL., RIV., GASP.

1. ...cosa que me parece que huele algo á gentilidad. — Mientras Amadis ponía (en estos trances) más esperanza en su amiga Oriana que en Dios, y Tirante el Blanco, al responder á la pregunta de por qué no invocaba el nombre de algún santo cuando entraba en combate, dijo que quien sirve á muchos no sirve á ninguno; D. Quijote, por lo contrario, caballero español, aunque aventurero, no sigue en esto la costumbre que *huele á gentilidad*, como con dulce ironía la llama el caminante; antes bien, como se declara en estos ejemplos, siquiera ande en ello mezclada la superstición, no se olvida del cielo.

¡Qué condenación del sentido oculto!

« Y no se ha de entender por esto que han de dejar de encomendarse á Dios, que tiempo y lugar les queda para hacerlo en el discurso de la obra. » (I, 13.)

« ...y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. » (I, 13.)

« Y, sosegándole D. Quijote, se fué llegando poco á poco á las casas, encomendándose de todo corazón á su señora, suplicándole que en aquella temerosa jornada y empresa le favoreciese, y de camino se encomendaba también á Dios que no le olvidase. » (I, 20.)

« Pues con ayuda del alto Dios, y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido. » (I, 35.)

« Cuando, sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago. » (I, 50.)

« Á todo lo que su galope pudo se salió de entre ellos, encomendándose de todo corazón á Dios, que de aquel peligro le librase. » (II, 27.)

« Finalmente, D. Quijote, encomendándose de todo corazón á Dios nuestro Señor y á la señora Dulcinea del Toboso, estaba aguardando que se le diese señal precisa de la arremetida. » (II, 56.)

Aunque renunciemos á traer nuevas citas, la imparcialidad pide no se omita la de *Florindo de la extraña ventura*.